

Trabajadoras y prácticas cotidianas en la economía solidaria: diversidades y tensiones de un movimiento social

Leandro R. Pinheiro*

Este artículo expone algunos análisis relativos a la participación de las mujeres en la economía solidaria (Ecosol) en Porto Alegre, Brasil. Observa cómo las trabajadoras construyen su toma de posición cotidiana en el campo de acción de Ecosol, y se consideran las repercusiones de esta condición para la configuración del movimiento social. En este sentido, se observa que el campo se enuncia desde la actuación de militantes de diferentes matices políticos contra-hegemónicos, pero tiene repercusiones importantes en lo que atañe a las posibles pertenencias. En el contexto de la acción de las trabajadoras, donde predominan redes de solidaridad comunitarias y familiares construidas en barrios pobres, las tomas de posición conforman una práctica política singular.

Los argumentos expuestos en este artículo conciernen a la interface entre la acción de movimientos sociales y los cambios en el mundo del trabajo, y problematizan la constitución del movimiento de economía solidaria (Ecosol) en la ciudad de Porto Alegre, Brasil.

Al hablar sobre un movimiento social cuya movilización propone unidad en la intencionalidad contra-hegemónica de sus prácticas, y que tiene la dimensión del “trabajo” como principal matriz de organización rela-

cional y política, intentamos analizar aspectos de lo cotidiano en las acciones colectivas y realzar la diversidad de pertenencias identitarias en juego.

En este íterin, la investigación que presentamos interacciona con el contexto de ampliación del contingente de mujeres actuantes en el mercado de trabajo de Porto Alegre (un incremento de 30% en los últimos 10 años), con presencia visible en actividades laborales precarizadas, como es el caso de la mayoría de las pequeñas organizaciones laborales en Ecosol.

Buscamos observar cómo las trabajadoras construyen sus tomas de posición cotidiana en el campo de acción de la Ecosol, y consideramos las repercusiones de esta condición para

la configuración del movimiento social. Para la realización de la investigación retomamos algunas contribuciones de Alberto Melucci y Pierre Bourdieu, e hicimos uso de diferentes técnicas de investigación en el periodo comprendido entre mayo de 2011 y diciembre de 2012.

A continuación se presentan los referentes teórico-metodológicos de la investigación y, después, pasamos a la caracterización del campo de acción de la economía solidaria, con el objetivo de describir el ambiente relacional construido por los sujetos del movimiento. Al final, hacemos las distinciones entre las prácticas de los mismos y las peculiaridades de las identidades y tomas de posición de las mujeres trabajadoras en Ecosol.

* Profesor-Investigador en el área de Sociología de la educación de la Facultad de Educación de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (FACEd/UFRGS), en Porto Alegre, Brasil. Correo electrónico: <leandropinheiro75@gmail.com>.

Sobre el punto de partida y el itinerario construido

Un movimiento social es una acción colectiva cuya orientación comporta solidaridad, manifiesta un conflicto e implica la ruptura de los límites de compatibilidad del sistema referido por la acción.

ALBERTO MELUCCI

Las contribuciones de Alberto Melucci son el punto de partida de nuestro abordaje. Buscamos plantear una perspectiva que asocie la organización teleológica que un movimiento social puede comportar con la producción de sus relaciones cotidianas, de modo tal que oriente nuestra comprensión de la diversidad y las contradicciones que “tensan” la unidad de la acción colectiva y que la constituyen.

Al centrarnos en las acciones de determinado movimiento social, tendemos a considerar las prácticas sociales como aquellas dirigidas a transformarse substancialmente en las relaciones sociales hegemónicas, y hacer referencia a programas colectivos dirigidos a la conquista y/o control de alguna forma de poder (siendo éste materializado, por ejemplo, en la actuación del Estado). De esta forma, podemos hablar de movimientos que, históricamente, han vinculado sus causas de reivindicación a la institucionalidad político-económica capitalista (sobre todo en el mundo del trabajo), pero no sólo a éstos, siendo posible también considerar sus acciones en el marco del arte, de la cultura, de la cotidianidad.

En este sentido, Melucci (2001) señala que, aunque observamos los movimientos sociales como estructuras con unidad y homogeneidad externa, el interior de los mismos contiene disputas, heterogeneidad y un considerable esfuerzo para actualizar la integración entre los sujetos que los constituyen. Refiere, entonces, a la necesidad de considerar también los sentidos y motivaciones para construir las acciones colectivas, y no sólo las condiciones sociales que las involucran. “[...] solamente sobre la condición de distinguir planes y significados diversos de la acción colectiva, será posible comprender los contenidos de un movimiento concreto, portador de instancias múltiples y frecuentemente contradictorias” (Melucci, 2001: 33). Tomando esta premisa, nuestras búsquedas están centradas en las condiciones de construcción de un “nosotros” asociado a la producción de pautas de disputa y acción, y procuramos observar, por un lado, las proposiciones generales del movimiento social, a enunciar su unidad; y, por otro, sus relaciones internas en

la pluralidad de orientaciones que caracteriza la formación de la identidad colectiva.

Con eso, estamos trabajando heurísticamente con el objetivo de trazar el campo de acción¹ producido por los sujetos que integran el movimiento social, de manera que reconozca las diferentes trayectorias y los distintos lazos de solidaridad que marcan y constituyen la producción de sentidos identitarios.

Nos sentimos inducidos a identificar y contrastar caracterizaciones de los contextos donde los sujetos actúan y las interpretaciones y actuaciones que allí se producen. De esta forma, la perspectiva de Bourdieu (1996) en el análisis de la construcción de identidades complementa nuestro abordaje, y nos posibilita algunas pistas metodológicas.

En este sentido, tratamos la producción de identidades como una interacción sujetos-campo que, aunque no alcance a los movimientos y discontinuidades de la realidad, busca enunciar y nombrar quién en relación con qué, dónde y cuándo. Desde la perspectiva de Bourdieu (1996), decir ‘quién’ o ‘cómo soy’ sería una tentativa imaginativa de proponer unidad y finalidad, conectando los desplazamientos que el sujeto efectúa en el espacio social: la narrativa de una trayectoria se configura como sucesión de posiciones y desplazamientos, inteligibles al investigador mediante la construcción del “conjunto de relaciones objetivas que vincularon el agente considerado al conjunto de los otros agentes involucrados en el mismo campo y que se enfrentaron en el mismo espacio de posibles” (Bourdieu, 1996: 82)².

En este momento, la investigación comportó dos orientaciones teórico-metodológicas que buscamos desarrollar de manera complementaria. Primeramente, la

¹ [...] Se puede describir el campo social como un espacio multidimensional de posiciones tal que se puede definir cualquier posición actual en función de un sistema multidimensional de coordenadas cuyos valores corresponden a los valores de las diferentes variables pertinentes: los agentes se distribuyen así en él, en la primera dimensión, según el volumen global del capital que poseen y, en la segunda dimensión, según la composición de su capital —es decir, según el peso relativo de las diferentes especies en el conjunto de sus posesiones (Bourdieu, 2000: 135).

² En el apéndice “La ilusión biográfica”, Bourdieu (1996) establece una serie de críticas a las investigaciones sobre ‘identidad’, cuando éstas asumen tácitamente la posibilidad y realización de itinerarios personales, aceptando la forma lineal contada por los autores de las narrativas. Pero en el final del texto referido argumenta sobre la posibilidad de la investigación en relación con el campo, es decir, con el conjunto de estructuras que constituyen la narrativa de lo que era comprendido como biográfico y lineal inicialmente. De esta forma, nos parece posible reconocer el uso de las nociones de identidad y de trayectoria, si las consideramos como producciones culturales desde un contexto social correspondiente.

caracterización de diferentes procesos de identificación en la relación con el movimiento social, entendiendo identidad “como la capacidad reflexiva de producir conciencia de la acción (es decir, representación simbólica de la misma) además de sus contenidos específicos” (Melucci, 2001: 89). Y, por consiguiente, el reconocimiento de las tomas de posición (relativas a poder/disputa) engendradas por los sujetos en el campo de la acción, siendo éste, en el caso que nos ocupa, el espacio social de las prácticas de la economía solidaria³.

El itinerario construido

Iniciamos la investigación en mayo de 2011, con visitas a agentes de fomento a la economía solidaria. En esa ocasión, realizamos tres entrevistas exploratorias con gestores de organizaciones no gubernamentales, con el objetivo de conocer sus frentes de acción, sociedades y trayectorias de actuación en Ecosol, además de buscar otros agentes para consulta. La elección de los sujetos para el diálogo inicial tuvo por base las consultas a las redes sociales (especialmente Facebook), y buscó identificar los movilizados de mayor expresión en la ciudad de Porto Alegre.

En la secuencia de la investigación, entre septiembre de 2011 y enero de 2012, pasamos a la elaboración y envío de encuestas al conjunto de sujetos mapeados. Se enviaron consultas por email y, también, aplicadas *in loco*, cuando no era posible obtener respuestas a través de Internet. Totalizamos respuestas de 10 entidades representativas en Ecosol. Los cuestionarios caracterizaban cada unidad para situar sus relaciones en la ciudad y en los barrios. En este sentido, las informaciones sobre sociedades establecidas en cada caso se dirigían a uniones sociopolíticas e institucionales; las cuestiones sobre inserciones y hábitos de los entrevistados estaban orientadas a la búsqueda de los accesos culturales, para situar a los sujetos de diálogo.

Al final de esta etapa de la investigación contábamos con un levantamiento preliminar de la actuación de Ecosol en Porto Alegre y, junto a esto, un “esbozo” del campo de acción y pertenencia en estudio, considerando a los sujetos actuantes y sus relaciones entre ellos.

Pasamos, entonces, a un periodo de inmersión etnográfica entre marzo y agosto de 2012; acompañamos

³ Como señalaremos más adelante, hemos percibido que las condiciones materiales y de género han jugado un papel importante en la configuración cotidiana de sentidos identitarios entre las personas con las que dialogamos en el movimiento de economía solidaria, con repercusiones significativas para las tomas de posición en este campo.

las asambleas del Foro Municipal de Economía Solidaria y las actividades de una iniciativa laboral vinculada al movimiento. Éste estaba formado por cuatro costureras, cuyo perfil sociodemográfico era recurrente en las reuniones del Foro de Ecosol: mujeres con edad mayor a los 40 años, renta familiar reducida, escolarización fragmentada y residencia en regiones de vulnerabilidad social elevada.

Después de una extensa permanencia cotidiana con estas mujeres y de la realización de entrevistas sobre sus trayectorias, propusimos una nueva etapa de elaboración de narrativas. Por intermedio de la producción compartida de fotografías, solicitamos que las trabajadoras socializasen experiencias, contasen sus actividades en el barrio, narrasen, en fin, sus redes de sociabilidad diarias.

Nos interesaba acompañar el proceso mediante el cual nuestras interlocutoras (re)construían sus propias identidades en función de las solicitudes del presente. Proceso que pasó por la elección de los escenarios y personajes que figuraban en sus fotografías, por la selección (y censura) de aquellas que (no) serían expuestas al público, y por la construcción de narrativas, articulando sus hablas a las imágenes elegidas. En este ínterin, experiencias anteriores⁴ señalan la complementariedad de la producción de narrativas en imágenes en la investigación, dado que los sujetos acaban por mostrar y verbalizar aspectos diferentes de aquellos enunciados en entrevistas convencionales.

Contando con nuestros registros de la inmersión en el campo, logramos una caracterización (siempre provisoria) de las identidades contrastantes de gestores de agencias de fomento y trabajadoras de iniciativas económicas solidarias, definiendo también la toma de posición de éstos en la producción del campo de acción.

Esbozo de un campo de acción: consideraciones sobre la diversidad de sujetos y contextos

El movimiento de economía solidaria conquistó mayor expresión en Brasil durante el proceso de reestructuración productiva y reducción del número de puestos de trabajo formal (años noventa), cuando los trabajadores decidieron

⁴ Nos referimos al proyecto “Miradas, imágenes y narrativas de lo cotidiano: itinerarios y diálogos en la investigación sociológica”, realizado en colaboración con la Asociación Ecológica Rubem Berta, en Porto Alegre.

dirigir empresas durante la crisis, pero intentando modificar las relaciones de trabajo desde una práctica colectiva, autogestionaria y solidaria (Santos, 2005). En la mayoría de los casos, las organizaciones laborales surgieron por intermedio de la iniciativa de sus miembros y de algún agente externo (iglesia, asociación de habitantes, ONG), siendo éste vinculado a un ideario político, en el que el tema principal era la dimensión del “trabajo”.

Las iniciativas de economía solidaria tienden a una proposición contra-hegemónica en sus proyectos políticos. Al proponer una organización donde los sujetos se preparen para crear su propia fuente de trabajo, y que pretende el acceso a bienes y servicios en una dinámica de reciprocidad que articula los intereses individuales como alternativas al sistema productivo capitalista (Gaiger, 2006).

De esta forma, se narra la economía solidaria a través de sujetos que la promueven como depositaria de contribuciones de algunos pensadores socialistas utópicos del siglo XVIII, entre ellos Owen, Proudhon y Fourier. Para Paul Singer (2000), especialista reconocido en el campo, se presentaría el movimiento como una especie de reinención, aunque inspirada en los primeros movimientos de la Escuela Asociativista del siglo XIX.

Redes y sujetos que componen el movimiento

En la década de los sesenta y setenta no se oía hablar de economía solidaria, no existía economía solidaria ni en Porto Alegre ni en otro lugar. Era un concepto inexistente; si buscarse en la universidad, no había ningún trabajo sobre economía solidaria. Y ella carga consigo un componente contra-hegemónico (Agente de fomento, agosto de 2011).

Los diálogos con los gestores de iniciativas al fomento de la economía solidaria asociaban el surgimiento de este movimiento, a la crisis del empleo de los años noventa, como he dicho anteriormente, y a las transformaciones generadas en la organización de la maquinaria estatal, en detrimento del proyecto de bienestar social brasileño todavía inconcluso. En este periodo, las interlocuciones situaban a esta emergencia en un conjunto de movilizaciones de trabajadores que buscaban generar alternativas de renta, y asumían, en muchos casos, la gestión de empresas fallidas⁵.

⁵ Podemos mencionar, en este caso, la creación de la Asociación Nacional de Trabajadores y Empresas de Autogestión (ANTEAG).

Sin embargo, a pesar de las condiciones sociales para su emergencia, la conformación del movimiento nos parece también heredero de las características y motivaciones de los sujetos que se asocian con el fomento a los negocios y con la reificación de la dimensión del “trabajo” como matriz de organización relacional.

En este sentido, Oliveira (2011) sitúa la acción de la gestión municipal del Frente Popular en Porto Alegre en los años noventa (liderada por el Partido de los Trabajadores [PT]), o, hasta antes, en algunas experiencias de Cáritas brasileña en la promoción de Proyectos Alternativos Comunitarios en la década de los ochenta, como iniciativas fundantes en la constitución de Ecosol. La cita a continuación es congruente:

La gran marca empezó a caracterizarse como economía solidaria a partir de las políticas públicas de Porto Alegre: la primera incubadora fue aquí, el primer plan de economía solidaria fue aquí, las primeras compras colectivas fueron aquí, el primer banco de economía solidaria –el primer banco comunitario, que es el “Pôr do Sol”– fue aquí. Toda la matriz de la política pública fue aquí. La SMIC (Agente de fomento, julio de 2011).

En relación con la formalización de las iniciativas de fomento a Ecosol en Porto Alegre, a excepción de un caso, iniciado en los años ochenta, los trabajos empezaron después de 2000. De esta forma, se había organizado la acción de los mismos después del incremento de demandas por iniciativas laborales, cuando se agudizó el desempleo estructural en los años noventa.

Es importante señalar que si observamos el periodo indicado para el inicio de las actividades de los agentes (de forma general, no sólo en Ecosol), tenemos antecedentes que se remontan desde 1980 o antes. Consideramos desde sus inicios la existencia de entidades de actuación político-social (formales) que, a partir de la coyuntura histórica reciente, pasaron a promocionar y/o construir Ecosol; y el rescate y elaboración de idearios políticos de diferentes orígenes de forma tal que, la génesis de los agentes no está necesariamente asociada al fomento a la economía solidaria. La cita a continuación está de acuerdo con este argumento:

Pero, en este escenario, tú tienes tres fuerzas reales. Dos, tú puedes decir que son oriundas de la sociedad civil y una del Estado, de la sociedad política. De la sociedad civil, tú tienes un conjunto de organizaciones sociales

—ONG, fundaciones...— que tienen las iglesias como matriz política e ideológica [...] Tú tienes otra matriz que es sindical-partidaria... en las corrientes de la CUT, del PT. Ésas son las dos matrices de la sociedad civil. Y la otra son las acciones y las políticas públicas, acciones de los gestores públicos de los gobiernos populares. Ahí tú tienes la política que empezó acá con el gobierno de Olívio Dutra (Agente de fomento a Ecosol, agosto de 2011).

Se podría añadir a las vertientes de acción político-movilizadoras citadas (iglesias de base, iniciativa sindical-laboral y política partidaria de izquierda), la acción extensionista de académicos universitarios cuya trayectoria también se asocia a la movilización popular. Según entendemos, este cuadro de articulaciones contribuye a enmarcar los discursos que pretenden la unidad del movimiento y asocian experiencias de educación y organización popular, pautas reivindicatorias laborales y prácticas de intervención junto al aparato estatal. Las trayectorias de los sujetos actuantes en el fomento a la economía solidaria son tributarias de una tradición política, dirigida a pensar cambios estructurales y de acceso al Estado como conquista estratégica.

Hoy, hay una Secretaría Nacional de Economía Solidaria (creada en 2003) que, a partir de la llegada del Partido de los Trabajadores al gobierno federal, destina recursos federales a las iniciativas del movimiento. Es interesante resaltar, en este escenario de articulación entre institucionalidad estatal y movimiento social, la forma en que éste se configura. No podemos afirmar categóricamente que la economía solidaria se introdujo en el aparato estatal; lo que nos parece es que se insertó históricamente en las reivindicaciones político-sociales, dado que los sujetos que la promovían/promueven ya estaban situados en el espacio político partidario y en las redes relacionales que les dan acceso a cargos y recursos del Estado.

Percibimos que Ecosol no se configura como un campo homogéneo además de la tensión entre maneras y motivaciones para militar, al igual que las disputas entre los diferentes pactos que constituyen el espacio social, ya sea accediendo a recursos públicos o disfrutando de los apoyos de grandes empresas. Por otra parte, los conflictos entre agentes de fomentos y grupos laborales apoyados en las comunidades ocupan un lugar importante en la configuración cotidiana de la economía solidaria. La cita a continuación es ilustrativa:

[...] parece una conversación de sordos y mudos, y yo no quiero escuchar al otro, no quiero ser criticado ni in-

terpelado. Estoy allí para ver con quién yo puedo aliarme o no aliarme en función de mi estrategia, y mi estrategia es la sobrevivencia de mi entidad, de mi articulación, de mi grupo.

Las personas de allí, el grupo está allá hace un tiempo y sólo viene para la feria porque sólo se interesa por la posibilidad de comercialización; para otras cosas no viene. Yo creo que eso no es Ecosol, hasta puedo hacer esto, pero eso no puede ser una estrategia de trabajo. Cuál es el desafío de no excluirles, pero de hacerles percibir toda la dimensión, toda la propuesta de Ecosol (Agente de fomento, enero de 2012).

Consideramos aquí cierta propensión a la organización corporativa para la sobrevivencia de las propuestas, en la que dichos agentes de fomento (en régimen de escasez de recursos en el área social) viven cierto control sistémico y tienden a observar su sustentabilidad y sus disputas dentro del andamiaje de financiamientos de proyectos, en perjuicio de la 'causa' y/o de las iniciativas laborales (en donde también pueden surgir prácticas semejantes).

Cabe resaltar que los agentes de fomento son los sujetos en el campo con mayor poder en la gestión de recursos económicos (incluyendo los presupuestos estatales) y en la enunciación de las características del movimiento de economía solidaria⁶. Dadas las diferentes condiciones culturales de origen de los mismos (con escolarización elevada, al compararla con la de integrantes de los negocios asistidos), se posibilita el acceso a los espacios institucionalizados de disputa y lugares privilegiados en la definición de Ecosol.

De esta forma, se conforma un campo de acción ambientado por cambios estructurales ocurridos, sobre todo desde los años noventa, pero organizado en la conjunción de las iniciativas de trabajadores vulnerables y militantes intelectuales de diversas bases político-sociales. Se cons-

⁶ Los frentes de acción más citados por los agentes de fomento incluyen una diversidad considerable de iniciativas, con énfasis en la organización político-económica de los grupos y/o comunidades en situación de vulnerabilidad social. Éstas serían: 1. Fomento/acompañamiento a grupos de generación de trabajo y renta (espacios urbano y rural), que se fragmentan, algunas veces, según la condición institucional, generacional, étnico y/o de género (egresos del sistema de prisión, jóvenes, mujeres...); 2. Actividades de orientación/formación en gestión organizacional; 3. Asesoría en proyectos de comercialización colectiva (ferias, tiendas, colectivos de compra...); 4. Apoyo en la formación de cadenas productivas y sociedades para la sustentabilidad de grupos; 5. Asesoría y/o coordinación en proyectos de formación de redes sociopolíticas (foros y entidades representativas); 6. Participación en eventos y manifestaciones sociopolíticas; y 7. Estímulo a actividades de investigación y extensión universitaria.

truyó este espacio desde y para la formación de prácticas económicas y de sociabilidad alternativas a las del mercado capitalista, engendrando, al mismo tiempo, dinámicas de disputa entre los sujetos sociales en la distribución de recursos económicos y políticos y en la enunciación de las características de la economía solidaria.

En el campo de acción, el espacio de articulación de Copearte

Hasta el momento narramos un espacio social de acción y disputa formado por organizaciones legitimadas, de diferentes orígenes (religiosas, sindicales, partidarias, académicas, etc.) con niveles variables de asociación con el aparato estatal (o con el empresariado) en el fomento a organizaciones económicas solidarias. Pero si observamos más de cerca las relaciones de las que participan estos últimos, el campo de acción se configura significativamente diferente.

Según el Levantamiento de la Economía Solidaria (SE-NAES, 2007), la mayoría de los grupos económicos solidarios en Brasil poseen aproximadamente 10 integrantes, y están compuestos mayoritariamente de pequeñas organizaciones laborales cuya principal motivación para la creación y manutención es la renta, con escasa alusión al ideario de la Ecosol.

Dichos grupos concentran mayoritariamente a trabajadoras en la economía solidaria (76% de los integrantes), dato congruente con los levantamientos sobre la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo brasileño y de Porto Alegre, con registros recurrentes de actividades informales y/o precarias en mayor proporción a los hombres (Bruschini, 2007; Bagolin, 2012).

Nuestras visitas a las asambleas del Foro Municipal de Economía Solidaria de Porto Alegre (FMESPA) eran acompañadas de la constatación de una mayoría de mujeres trabajadoras, y atendían al perfil de las habitantes de barrios de periferia, con edad superior a 45 años, escolaridad reducida e integrantes de pequeños establecimientos. Al considerar que la presencia en las asambleas es condición para el acceso a las ferias de comercialización, los pequeños grupos (y las mujeres trabajadoras, por consecuencia), se hacen más presentes.

Por otra parte, la condición de género mostrada aquí tiene consecuencias en la composición de los productos comercializados en las ferias (y, entonces, disponibles a los consumidores externos), cuyos ítems repiten artesanías manuales tradicionalmente vinculadas al quehacer femenino (ganchillo, tricotas, trapos de cocina, etc.).

Si pasamos al espacio de trabajo del grupo con el que interactuamos más detenidamente, Copearte, llegamos a una pequeña sede construida con la ayuda de parientes y vecinos, y con el apoyo financiero de uno de los agentes de fomento del campo, Avesol (asociación marista). Allí trabajan cuatro costureras cuyo perfil sociodemográfico no se diferencia del encontrado en FMESPA.

En el espacio físico se encuentran algunas máquinas de costura y, en una de las paredes, hojas de papel con una especie de levantamiento administrativo, fruto de las asesorías que prestaron las agencias de fomento. En el diagrama había una parte destinada al diagnóstico de problemas y otra orientada a las soluciones o aportes para las mismas, en lenguaje común al campo de la administración y al 'mundo del trabajo', referencia político-organizacional del movimiento.

La historia del grupo presenta un conjunto de sociedades bastante diverso, e incluye, por un lado, agentes de fomento (Avesol, Fundación Luterana, Unisol, entre otros) e institutos empresariales y, por otro, liderazgos comunitarios de barrio, entidades asistenciales y otros. Con los primeros, acceden a financiamientos, equipos y capacitación (técnica y gerencial); con los demás, dividen la producción de artículos, logran indicaciones para participación en proyectos y reciben auxilios eventuales (como cesión de espacio, donación de alimentos, etc.). Tomamos conocimiento de que, entre las redes de relaciones, el grupo colaboraba con otras iniciativas laborales informales al comprar equipos usando su registro legal y/o al posibilitar la realización de cursos de costura para otras mujeres de la comunidad.

Cuando pasamos del lugar de la acción de los agentes de fomento al lugar de los grupos populares, salimos de la región central de la ciudad y nos adentramos en los barrios de la periferia, como es el caso del barrio Bom Jesus, en la zona este de Porto Alegre.

La localidad dentro del barrio donde está la sede de Copearte se construyó durante las ocupaciones irregulares de 1960, por la llegada de poblaciones de ciudades del interior del estado. En otros momentos hubo también la llegada de habitantes de otras comunidades periféricas del municipio, marginadas en el proceso de crecimiento urbano y por políticas de exclusión de contingentes empobrecidos por la propia acción gubernamental (Nunes, 1998).

Si tomamos los datos del censo de 2000 (Observa POA, 2013) para efecto de contraste, narramos un barrio cuya densidad demográfica era de 15.060,89 hab./km², cuando

la media del municipio era de 2.846,3 hab./km²; una localidad con 23% de analfabetismo funcional (siendo 12.05% el índice para la ciudad); una comunidad cuyo rendimiento medio mensual de los responsables por domicilio era de 4.9 salarios mínimos⁷ (9 SM para Porto Alegre), siendo que 18.27% de los responsables por domicilio poseían renta de hasta 1 SM (8.51% para la ciudad) y 44.21% de éstos, renta de hasta 2 SM (22.74% para Porto Alegre).

Tratamos, en fin, un campo de acción que atraviesa diferentes contextos sociales, cuyas condiciones materiales y culturales interfieren en la manera como los sujetos se relacionan con el movimiento social y consolidan tomas de posición en las disputas.

A continuación buscaremos presentar argumentos en este sentido y hablar sobre las prácticas cotidianas de los sujetos con quienes dialogamos.

Entre identidades y tomas de posición

En nuestras conversaciones con agentes de fomento a la economía solidaria nos encontrábamos en sus oficinas, en barrios centrales. De modo general, eran espacios decorados con carteles y *banners*, eventualmente con anaqueles con *folders* de las iniciativas en curso y murales organizados entre proyectos, planificaciones e instrumentos de comunicación interna. Las oficinas se dividían en salas, en general, distribuidas entre los diversos frentes de acción —cuestiones ambientales, vinculaciones feministas, acciones pastorales, derechos humanos—. Esos diminutos espacios tenían muchos papeles y carpetas acumulados en anaqueles y/o sobre las mesas. Allí, trabajaban pequeños equipos contratados formalmente que procuraban promover redes de cooperación.

De alguna manera, los diálogos eran subrayados por la expresión de un compromiso político y por la evidencia de exceso de tareas en la rutina de trabajo. En una de nuestras entrevistas, nuestro interlocutor insistió, inclusive, en un preámbulo a nuestras preguntas, y en contextualizar las condiciones históricas y sociales del surgimiento de la economía solidaria.

Pasando a las trayectorias personales, podemos caracterizarlas por una fuerte pertenencia político-social y por la participación en aparatos corporativos. El discurso acentúa la necesidad y proyección de transformación amplia (o

⁷ En la época, el salario mínimo brasileño era de R\$151.00 (aproximadamente U\$85.00).

totalizante) de las relaciones de producción y sociabilidad, y el enfoque estaría en la dimensión económica y laboral (con apelación implícita a un futuro de superación)⁸.

La mayoría poseía más de 40 años de edad (como es el caso también de la mayor parte de las mujeres en Ecosol); afirmaban que en sus casas suelen vivir tres personas, generalmente, hijos y cónyuges. En este caso, parece indicar la formación de núcleos familiares convencionales o la existencia de madres jefes-de-familia (con hijos).

Siete de cada diez entrevistados contaban con enseñanza superior o maestría, con cierta tendencia en la formación en el área de humanidades, aunque la rutina de trabajo tenga mucho de conocimientos administrativos. Parece que la adhesión política se asociaría a una orientación académica para temas humanos y sociales (ciencias sociales, filosofía, servicio social, entre otros). Cuando fueron consultados sobre las circunstancias que los habían llevado a la actuación en Ecosol, el principal énfasis de las respuestas expresaba cierta afirmación político-ideológica. En este contexto, citaban principalmente: identificación política originada desde experiencias anteriores en el sindicalismo, en proyectos sociales o en la educación popular; interés y creencia en prácticas económicas y políticas alternativas al sistema capitalista (solidaridad, cooperación, autogestión); la influencia de su formación realizada en área afín (ciencias sociales, por ejemplo).

Mi padre tenía la enseñanza primaria. Mi madre, la enseñanza primaria incompleta. [En casa] todos tienen formación superior. Mi mujer es socióloga, y mis hijos, una hace educación física, y las otras dos están en la enseñanza primaria. En la casa, vivimos yo, mi esposa y mis dos hijas menores (Agente de fomento, septiembre de 2011).

Cuando pasamos a la escolaridad de familiares, visualizamos que los entrevistados crecieron en familias cuyos responsables tienen escolarización polarizada entre la enseñanza fundamental incompleta y enseñanza superior, siendo que la llegada de los hijos de los mismos a la en-

⁸ Aunque discursos que valoren la construcción de un futuro social distinto o utópico estén fuertemente presentes, éste no nos parece unánime en las actividades de Ecosol. Este movimiento, como decimos en este artículo, se muestra más como un campo de tensiones y, en este sentido, la relación con el “tiempo social” parece ser más bien una dimensión de disputa sobre la prioridad de la acción, ora más direccionada al proyecto societal, ora más atento a las conquistas cotidianas e interactivas.

señanza superior ha sido una realización bastante amplia. Todavía, en este sentido, podemos articular también el acceso a la enseñanza superior de cónyuges e hijos de los sujetos consultados.

Las conquistas relativas a la escolarización parecen jugar un papel importante en el acceso a la militancia intelectual y, por consiguiente, al tránsito institucional, conforme ya señalaba Oliveira (2011), que también ha destacado el escaso acceso de liderazgos salidos de las movilizaciones populares en los aparatos estatales.

Identidades en la periferia urbana: el cotidiano de Copearte

Se trata de una estructura ‘sumergida’, mejor dicho, de latencia; cada célula vive una vida propia, completamente autónoma del resto del movimiento, aunque mantenga una serie de relaciones a través de la circulación de informaciones y de personas; estas relaciones se tornan explícitas sólo en ocasiones de movilizaciones colectivas y de salidas alrededor de las cuales la red latente asciende a la superficie, para entonces zambullirse nuevamente en el tejido cotidiano (Melucci, 2001: 97).

Dialogamos con cuatro trabajadoras. En su momento, Antonia inició su integración al grupo y asumió la función de coordinadora; era la única de las mujeres con estudios superiores y que no tenía hijos y, además, residía en un barrio alejado de la ciudad, distante de la comunidad Bom Jesus, Zelândia. Otra de las fundadoras, tenía 10 hijos, todos ya adultos y casados, y demostraba fuerte vinculación con la iglesia evangélica. Helena era la tesorera de la asociación y la responsable de la organización de documentos del negocio; además, también percibíamos su liderazgo informal y su vinculación al movimiento negro. Luci era la secretaria y, además de los encargos en el grupo, trabajaba por la noche, cuidando ancianos⁹.

En nuestras visitas, comentaron los problemas con la rotación de las asociadas (las personas tienden a buscar capacitación y remuneración) y la dificultad de obtener ganancias significativas. Mencionaron que solían participar en muchas reuniones (en función de las sociedades en Ecosol), lo cual les posibilitaba conocer otros grupos y participar de las ferias, pero les demandaba mucho tiempo.

⁹ Nombres ficticios.

Por ello, resolvieron ausentarse, momentáneamente, de dichos encuentros.

Nuestras conversaciones iniciales tomaron la forma de reuniones formales. Las trabajadoras de pronto arreglaban la mesa y se sentaban alrededor para hablar con nosotros. En realidad, improvisaban la mesa de corte para nuestro diálogo. De inicio, nos sentíamos incómodos por la formalidad de la situación, como si las actividades que nos gustaría conocer cuando las visitábamos se reducían en nuestra presencia. Por otro lado, entendíamos dicha dinámica como parte de la forma de ellas de recibir a quien llega; el modo como construyen su espacio de redes y lazos sociales. Además de eso, nos contaban sobre otras reuniones a lo largo de la semana, de forma que las percibíamos ocupadas con la gestión de proyectos patrocinados por institutos empresariales, como movilizadoras de educandas en la comunidad, agentes de las educadoras y quienes cedían el espacio físico para los cursos de costura.

De algún modo, percibimos que las trabajadoras partían de sus redes en el barrio, que incluía iglesias, movimientos, centros culturales locales, entidades asistenciales (públicas y/o privadas) y familiares, para movilizar participantes. De esta forma parecían orientarse e intensificar las redes populares de solidaridad y ayuda mutua. En palabras de Melucci (2001): “[...] las redes de relaciones presentes en el ‘tejido social’ facilitan los procesos de compromiso y tornan menos oneroso, para los individuos, la inversión en la acción [...]” (67). En este lapso, se trascendían, en el trabajo, las orientaciones religiosas, la pertenencia comunitaria, los vínculos afectivo-familiares o la disposición a la asistencia y al cuidado circunstancial¹⁰.

Inicialmente tuvimos contactos que mostraban la preocupación en valorar pactos y vínculos institucionales y cierta preocupación también en cumplir las instrucciones de los agentes de fomento. Además de eso, tomamos conocimiento de la existencia de problemas laborales en Ecosol: elevada rotación de integrantes, inestabilidad en la producción y una agenda sobrecargada de reuniones con socios.

Por otra parte, surgieron otros elementos en el camino: los lazos informales con los vecinos que llegaban allí;

¹⁰ En este último caso, podríamos citar dos ejemplos ilustrativos. Primeramente, la recaudación y donación de alimentos a las familias más pobres de la comunidad; una práctica asistencial bastante tradicional, que formó parte de la historia de esta asociación, sobre todo en su inicio. En otra situación más reciente, una de las trabajadoras invitó a una joven candidata a concejal para ir a la sede del establecimiento y presentar su programa electoral. En la ocasión, nos han dicho: “Ella no tenía chance, yo sabía, pero ella me pidió y yo pensé que no costaba nada ayudar”. De hecho, la candidata recibió pocos votos y no se eligió.

la sociabilidad que se construía y las carcajadas de quien está cómodo; la tendencia del grupo para actuar más en la gestión que en la producción de artículos de confección; las motivaciones no-económicas para permanecer allí.

Porque esto es mi vida, ¿sabe? Aquí es mi vida. Cuando estoy en mi casa, extraño no estar en Copearte. Nosotros no precisamos limpiar nuestra casa; yo limpio por la mañana, hago todo por la mañana, por la tarde no hay nada que hacer, ¿qué voy a hacer? Es por eso que vengo para acá, estoy acá con las chicas, a veces me quedo sola, pero estoy cosiendo. Es algo que me gusta, es algo que nació conmigo, la voluntad de hacer las cosas (Zelândia, diciembre de 2012).

Cuando conversábamos sobre los ensayos fotográficos realizados por estas mujeres, muchas de sus pertenencias eran visibles. Podemos señalar, en este sentido, una relación discursiva intensa con la comunidad del barrio que deseaban visibilizar. Percibíamos cierta incomodidad con la miseria vivida por algunos habitantes del barrio y registrada en las fotos; en otro extremo valorativo, de las trayectorias surgían como eventos importantes los juegos de la niñez y las fiestas de juventud¹¹.

Percibimos la pertenencia y sociabilidad comunitarios (incluyendo lazos familiares, religiosos, étnicos y de vecindad) como dimensiones significativas de la composición de este colectivo de trabajadoras. Es necesario registrar también que la misma es atravesada fuertemente por la condición de género, lo cual trae un componente afectivo-asistencial a las disposiciones de grupo que nos recuerda la tradicional vinculación de mujeres a las llamadas “profesiones del cuidado” (educación, asistencia social, enfermería, etc.), una especie de “gueto” laboral históricamente producido para las mujeres (Fonseca, 2000).

¹¹ En este sentido, destacaríamos algunas de las memorias de Helena, que nos ha contado de la prima *griot*, quien había heredado la práctica de parientes. Antes de vivir en el barrio Bom Jesus, ella y la prima solían visitar a su abuela, cuando ésta les contaba historias. Helena nos ha narrado que en relación con la finca donde jugaban cuando eran niñas (ya en la Bom Jesus), los más ancianos mencionaban la existencia de esclavos enterrados y contaban, además, que un día podrían avistar un “negrito” que tenía una cadena y deberían darle comida si se les pidiese. El chico, según el cuento, sería un antiguo esclavo. De esta forma, la cultura oral negra se hacía presente y parecía pedir espacio a la memoria, lo que es destacable en comunidades pobres y periféricas, donde los registros formales (escritos o en imágenes) son todavía escasos.

Así, el trabajo precario y/o informal, circunscrito al territorio del barrio, acaba por atender a la necesidad de que las mujeres den cuenta de los quehaceres domésticos y del cuidado de los hijos que les son culturalmente impuestos (Fonseca, 2004). Conforme nos afirmó Luci cierta vez: “Mi familia también es mi economía solidaria”.

Sin embargo, el componente de género necesita ser cotejado también con la situación de vida en los barrios de la periferia y la histórica relación instaurada ahí por las mujeres con el espacio público. Souza (2005), en investigación sobre mediados del siglo XX, señala que “las mujeres del medio popular no vivían limitadas al mundo del hogar; hacían incursiones diversas por las calles [...] eran encontradas en las puertas de las casas de la vecindad observando la vida” (171), de tal modo que las iniciativas colectivas de las mujeres podrían contar con el apoyo tácito y soporte masculino. Dado que muchos hombres en estas comunidades tienen apenas ocupaciones informales, cuyos horarios son flexibles, ellos utilizan parte de su tiempo para pequeños arreglos y reparaciones domésticas y/o en espacios de conocidos (Fonseca, 2004)¹².

Finalmente, en medio de las modificaciones socioculturales y los aspectos identitarios que hemos señalado hasta ahora, la relación con idearios de Ecosol (en las versiones propaladas por los agentes de fomento) no sólo nos parece fragmentada, sino que se configura desde otros sentidos y motivaciones, volviendo complejo el campo de acción. Al interponer condiciones materiales, culturales (en lo que atañe al acceso a conocimientos formales), de género y lazos de solidaridad populares como constituyentes de la relación con el movimiento social, la acción política de las trabajadoras de pequeños grupos en la economía solidaria necesita ser comprendida desde las idiosincrasias que se instauran en el espacio de disputa.

La lucha siempre tiene, también, objetivos instrumentales, pero, en primer plano está el refuerzo de la solidaridad del grupo, la búsqueda del cambio simbólico y afectivo. El grupo se centra sobre la propia identidad y resiste a la ‘racionalidad’, a las decisiones, a los fines impuestos por un poder distante e impersonal (Melucci, 2001: 84).

¹² La construcción sede de Copearte ejemplifica relaciones. Además de haber contado con la participación de varios familiares de las fundadoras en su construcción, el esposo de Helena es, todavía hoy, llamado cuando son necesarias nuevas modificaciones o arreglos en las instalaciones.

Ecosol y tomas de posición de trabajadoras

Buscaremos, ahora, sistematizar los principales puntos que indican la toma de posición de las trabajadoras de pequeñas organizaciones laborales de la economía solidaria, de forma que evidencie los contrastes con la posición de agentes de fomento del campo.

La primera característica a mencionar concierne a las motivaciones para la creación y manutención de grupos laborales, que se refieren frecuentemente a la necesidad y/o al deseo de ganancias pecuniarias, muchas veces en detrimento de los posicionamientos ideológicos expresados por los agentes de fomento. Aunque valoramos la apreciación de los mismos y su preocupación por la unidad y el fortalecimiento del movimiento, se hace mención a este aspecto para ponderar su relación con los demás puntos de análisis.

Nos parece que la adhesión a las premisas de la economía solidaria, conforme intentamos argumentar, no depende exclusivamente de las decisiones racionalizadas, ni solamente de la previa superación de las necesidades materiales básicas. El contraste entre trayectorias de gestores de agencias de fomento y de trabajadoras de Ecosol señala la influencia considerable de las relaciones identitarias y de los sentidos construidos por los sujetos desde sus experiencias.

En este contexto, observamos las diversas sociedades implementadas por Copearte, por ejemplo, configuradas como si aquellas trabajadoras buscasen, estratégicamente, optimizar recursos para su iniciativa, pero haciéndolo sin tomar, necesariamente, las diferencias políticas gestadas en el espectro de la militancia intelectual que enuncia la economía solidaria. Aunque no haya recursos financieros disponibles en cantidades sustanciales, o habilidad en el trato de códigos formales para competir por recursos por bando, hay una unidad de propósito entre las mujeres en la sustentabilidad de su grupo y de lo que éste puede proporcionar a ellas y a la comunidad cercana.

Si nos dirigimos a las asambleas del FMESPA, tenemos otra circunstancia a ponderar. El Foro se constituye como lugar de participación, pero también da oportunidad a la lectura de las dinámicas colectivas de control y resistencia. Por un lado, se vincula la presencia en la asamblea y la participación en ferias; por otro, las trabajadoras crean estrategias para ampliar las oportunidades de comercialización mediante transgresión de las reglas y división de los gastos desde sus redes de solidaridad.

Un día Antonia nos contó que hace algún tiempo que suele vender las artesanías que produce individualmente en las ferias de economía popular solidaria. Hace acuerdo con los compañeros que tienen *stands* en el evento y, entonces, dividen el espacio y los costos del alquiler del mismo. Individual o colectivamente crean formas de dividir costos y ampliar posibilidades, pero al hacerlo no dejan de burlar las reglas y el control del Foro, no participando de las asambleas y disponiendo trabajos individuales (y no producciones colectivas).

Más allá de eso, la transgresión no se debe a la imposición de la necesidad financiera. *A priori*, Antonia no necesitaría del recurso de la venta de sus productos; su participación gana lugar por la sociabilidad e integración social. Si hay rompimiento del acuerdo con los liderazgos, hay también demostración de resistencia a la racionalidad que predomina en los espacios deliberativos del movimiento y tensión por otras formas de organización.

Volviendo a Copearte y su relación con el entorno, en el barrio Bom Jesus se pueden evocar las dimensiones de sociabilidad, solidaridad comunitaria, asistencia-cuidado, para situar las condiciones materiales y la valoración de ganancias pecuniarias junto a otros aspectos identitarios. El quehacer de estas mujeres se refiere a tomas de posición basadas en la cotidianidad, y trae al espacio público (especialmente en las calles de la periferia) cierta dimensión de cuidado socialmente legitimada, estableciendo lugares políticos y tránsitos posibles para las mujeres (que no siempre los hombres conquistan)¹³. “Si llega un niño que es hijo de un traficante, será tratado como los que no son traficantes. Allí, la igualdad para los niños es la misma. Y todo el mundo es tu amigo, así voy cruzando por ahí” (Helena, noviembre de 2012). El último punto que queremos enfatizar se refiere al uso que las trabajadoras hacen de códigos y saberes formales en su práctica. Consideramos que el componente de género y de precariedad material se suma a cierta fragilidad cultural mediante acceso fragmentario a la escolarización

¹³ La asertiva concerniente al “cuidado” no significa protección incondicional de sujetos y sociedades. Se trata de una disposición identitaria y de una toma de posición producidas en el campo, configuradas en un ámbito en que haya eventual vinculación de los individuos a las condiciones materiales y culturales en barrios pobres, y también a las construcciones culturales de las trabajadoras con las que dialogamos. Un ejemplo de lo que explicamos fue la salida de Antonia del grupo, luego de un año de nuestra interacción. Esta integrante difería de las demás en lo que se refiere a los accesos culturales y a la pertenencia al barrio, de forma que su participación en las iniciativas del grupo se debilitó gradualmente. Creemos que, de alguna forma, hay vestigios de límites culturales a la participación, según las bases sociales de producción de la identidad.

y profesionalización en la constitución de las tomas de posición en el campo. Se interponen límites para acceso al mercado formal (Bruschini, 2007) y, también, a espacios institucionalizados de trabajo y acción política.

[...] el mito de la 'escolarización' tan divulgado y expandido en la sociedad y tributario de las posibilidades de moralidad social y superación de la pobreza. Tales como millares de otros/as trabajadores/as pobres, dichas operarias provienen de familias que cultivan ese ideario, pero que no logran, por su posición de clase y por la falta del *habitus* escolar, mantener la necesaria proximidad con la escuela, con los/las profesores de su prole (Fonseca, 2000: 161).

A pesar de todo el trabajo realizado por las trabajadoras en la movilización comunitaria, el dominio de códigos formales parece jugar un papel importante en la configuración de las posiciones de disputa en el campo, inclusive con repercusiones en la formación de poder simbólico. Para citar un ejemplo, podemos exponer la relación de Copearte con el instituto empresarial que patrocina un proyecto de capacitación en costura en el barrio Bom Jesus. La iniciativa empresarial condiciona la liberación del recurso a la realización del trabajo administrativo y a la actuación comunitaria de las costureras, sin que éstas reciban un pago por el servicio prestado (cuando un profesional formado cobraría por hacerlo).

Sin embargo, las trabajadoras actúan como si cumplieren un acuerdo tácito de respuesta a la "benevolencia" del instituto empresarial, que califica sus condiciones de vida, o "compensa" lo que no reciben por derecho. A fin de cuentas, aquellos con mayor poder en una relación bastante asimétrica pueden ampliar su poder simbólico sin gran inversión de capital económico.

La distinción de las trayectorias de los gestores de agencias de fomento, las trabajadoras de pequeños grupos difícilmente logran transitar a arenas más formales, donde tendrían acceso no sólo a más recursos financieros, sino posibilidades de participación del planteo de las características del movimiento social. Hablamos, en suma, de la capacidad de tomar posición en el dominio de códigos y saberes para ampliar su propia formulación y síntesis sobre las realidades construidas¹⁴, de forma que enuncien prácti-

¹⁴ Recordamos aquí la considerable dificultad de las trabajadoras de Copearte, movilizadoras del barrio, para sintetizar títulos para las imágenes fotográficas que ellas mismas produjeron en sus ensayos. Era factible expresar oralmente diversas ideas sobre las fotos expuestas,

cas cotidianas y produzcan sus propias narrativas sobre las relaciones que desean vivir.

Consideraciones finales

Desde las contribuciones de Alberto Melucci y Pierre Bourdieu, buscamos mostrar parte de la diversidad que compone el movimiento de economía solidaria en la ciudad de Porto Alegre, Brasil. Al analizar las condiciones materiales y culturales, con énfasis en la situación de género de las trabajadoras de pequeños establecimientos económicos solidarios y las motivaciones y sentidos generados por los sujetos, buscamos observar cómo se construyen las tomas de posición cotidianas en el campo de acción de Ecosol y las repercusiones de éstas en la configuración de las acciones colectivas.

Observamos que el movimiento social en el análisis se enuncia desde la actuación de militantes de diferentes matices políticos (sindicalistas, representantes de la iglesia de base, académicos, políticos de carrera, etc.) en la definición de una propuesta contra-hegemónica al sistema capitalista. El campo de acción posee una composición bastante diversa en lo que atañe a las pertenencias posibles, especialmente si entramos en el contexto de acción de las mujeres trabajadoras, donde predominan redes de solidaridad comunitarias y familiares, construidas en barrios pobres y periféricos; y cuyas tomas de posición en Ecosol ora presentan énfasis en la búsqueda de ganancias financieras, ora se basan en lazos de sociabilidad y conforman una práctica distinta en lo cotidiano.

Percibimos características comunes a un movimiento social antagónico, según indica Melucci (2001), cuando participantes de la economía solidaria traen las incompatibilidades entre sujetos y sistema a la esfera del conflicto. Con todo, dicha condición se hace más visible cuando tomamos el discurso de agentes de fomento a Ecosol, que, aunque no componen un cuadro político homogéneo, son explícitos en sus propósitos de cambios estructurales.

Ya al observar las prácticas de las trabajadoras, el antagonismo parece cambiar de sentido y elaboración. Si miramos desde los militantes intelectuales para las mujeres actuantes, podríamos suponer que las integrantes estarían en las "frangias" del movimiento social como asistidas por una de las tantas organizaciones no gubernamentales y órganos estatales que, por su turno, son los que más retie-

pero establecer un mensaje sintético y comunicativo relativo al registro interponía dificultad manifiesta.

nen poder de enunciación de las características de Ecosol. Pero si miramos desde la acción de las trabajadoras, tal vez podamos contemplar antagonismos diversos y difusos, pero implicados en pertenencias diferentes (económicas, de género, comunitarias, familiares) que nos dicen que el “nosotros” no es tan cohesivo y que otras tomas de posición disputan espacio, valorando la cotidianidad y el “cuidado” en el espacio público.

Referencias

- Bagolin, I. (2012). “Género e pobreza multidimensional no município de Porto Alegre, Rio Grande do Sul”. *Economia e Sociedade*, 21, 02(45), 387-408.
- Bourdieu, P. (2000). *O poder simbólico*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Bourdieu, P. (1996). *Razões práticas - sobre a teoria da ação*. Campinas: Papius.
- Bruschini, M. C. (2007). “Trabalho e gênero no Brasil nos últimos dez anos”. *Cadernos de Pesquisa*, 37(2), 537-572.
- Fonseca, C. (2004). *Família, fofoca e honra: etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre: UFRGS.
- Fonseca, T. M. G. (2000). *Gênero, subjetividade e trabalho*. Petrópolis: Vozes.
- Gaiger, L. (2006). “A racionalidade dos formatos produtivos autogestionários”. *Sociedade e Estado*, 21 (2), 513-545.
- Melucci, A. (2001). *A invenção do presente*. Petrópolis: Vozes.
- Nunes, M. K. (1998). *Bom Jesus: memórias do bairro*. Porto Alegre: SMC.
- Observa POA (2013). “Porto Alegre em análise: censo demográfico brasileiro 2000 (IBGE)”. Recuperado de: <<http://portoalegreemanalise.procempa.com.br>>.
- Oliveira, G. (2011). “A relação entre sociedade civil e Estado a partir do caso da economia solidária no Rio Grande do Sul”. Anais do XXVIII Congresso Internacional da ALAS, Recife/Brasil.
- Santos, A. (2005). “UNIVENS - Nove anos de história concretizando uma outra economia”. Recuperado de <http://www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/Trabalho_Aline_Public.pdf>.
- SENAES (2007). *Mapeamento da economia solidária*. Brasília: MTE/SENAES.
- Singer, P. (2000). *A economia solidária no Brasil: a autogestão como resposta ao desemprego*. Sao Paulo: Contexto.
- Souza, F. G. (2005). “Na casa e... na rua: cartografias das mulheres na cidade”. *Cadernos Pagu*, 24, 153-174.

